

La incultura de un pueblo caído, agonizante su espíritu, y que sólo intenta buscar una idea de Dios acomodaticia, es el escenario de esta obra.

Tiene como figura central la humilde persona de un guardavías, que afesora en sí, todo lo que de sano puede encontrarse en este pueblo-tipo, el cual como he dicho, hace de Dios un concepto nimio y casi ruin, concorde con el talante de sus propios habitantes. De ello se sirve Martín Descalzo para ofrecernos una novela sana, sana por lo que en la misma queda entre líneas. Tumultuosa a veces, poética otras, de sentimentalismo fácil algunas, y también pura disquisición teológica en algunos extremos de concepto. En ella, el autor nos muestra esta idea de Dios tan generalizada, este Dios burgués y acomodado a unas conciencias individuales, cuyo egoísmo es un proceso deshumanizante del Creador.

No hablaremos de novela católica, ya que consideramos que más que ello es una obra de principios, donde convergen unos puntos de novela con aliento constructivo, y enronque humano, que podemos poner a muchas de las obras que amparándose en el realismo más descarnado, no son más que laberintos de pasiones contradictorias y de cielos bastardos.

La obra empieza con una prosa árida. Nos describe los campos polvorientos y los rayos del sol durísimo que caen sobre Torre de Muza. La cruz de piedra rota, que el

guardavías en su primer milagro levanta, se convierte, a partir de entonces, en una verdadera superstición.

La prosa de Martín Descalzo es viva, maciza, pero también irregular. Dentro de sus momentos brillantes, esta novela tiene otros en los que el autor parece desviarse de la trama, y no llega a desequilibrar el relato gracias al valor consecuente y definido que ha sabido dar a sus personajes.

En su valor de símbolo, el tema de esta novela nos ha recordado a Bardem. En ésta, Martín Descalzo aborda un tema del campo, cuyas causas materiales adversas, redundan en una superstición, causada a todas luces por un desequilibrio de cultura, de esta gente que muchas veces no saben, no conocen del mundo, más que lo que leen entre los surcos siena que abren con el arado, en las mañanas rasantes de sol, y las tardes bochornosas, que mueren en manos de los crepúsculos podridos, por aquellos que tienen ojos y no ven, y alma y no presienten. Bardem, tiene el propósito de abordar el tema del campo en uno o varios de sus próximos films. En el fondo, el cine de Bardem es católico, con la fe recia de los que no ocultan el desvío de nuestra sociedad, enervantes extravíos. Este mensaje de extravío, deben saber recorrerlo los hombres que intimamente, y a pesar de sus imperfecciones, se sienten llamados a entonar el «mea culpa». Martín Descalzo, se nos muestra así en su novela; con un catolicismo que zahiere, que es un zarpazo a la fe fácil y cómoda de quienes especulan con la bondad de Dios, que es grande sólo para los que en la lucha se esfuerzan en superar sus miserias.

El autor, por su juventud, promete óptimos frutos. En España, actualmente, novelas de esta índole son raras, y hablando de forma más precisa, quizá no existen. La corriente novelística de nuestros días es un culto cruento al hombre y a sus relaciones concretas con el hombre, un canto a sus pasiones, detectadas con el prisma del trágico diálogo de aquel con su soledad. En los milagros de la obra de Martín Descalzo, el hombre en su soledad va de camino con Dios, pero con un Dios gigante, un Dios no hecho a la medida de nuestra mezquindad, sino grande, más allá de nuestra comprensión, grande por una fe ancha, llena de esfuerzos y de logros alcanzados en una lucha noble y a pecho descubierto, contra la ingrátida intrascendencia y la irrisoria bondad.

Toda esta temática del libro nos lleva a considerar esta obra como un ejemplo de literatura combativa, una vez rebasada la frontera de Dios, de la cual en el mismo se nos muestra sus límites, y se nos insinúan sus inaprehensibles estudios hacia unas miras totales y definitivas.

Cuando dejamos la lectura de esta obra, nos viene el recuerdo la novela de Niko Kazantzakis «Cristo de nuevo crucificado», y en nuestro pensamiento vemos marchar un buen trecho y juntos, a Renato protagonista de «La Frontera de Dios» y a Manolios, a la vez protagonista de la obra del autor cretense, haciendo indudablemente, las salvedades de ideario y de circunstancia.

Luis Bosch C.

Continuación de:

**“Como nace,
en que forma se desarrolla
y como desaparece
el jugador de fútbol.”**

(Continuación)

al comprobar que sus facultades no responden igual que en partidos anteriores, por los fallos del fondo, velocidad, precisión y potencia, caiga en lo que hemos dado en llamar baja forma moral, agravada al comprobar que el público le niega la simpatía con que le distinguió en sus buenas tardes.

Esto me lleva hablarles del favor del, público hacia el futbolista. El favor del público se conquista con mucho esfuerzo y se pierde con suma facilidad. No podemos quejarnos de que así sucede. Si me apuran les diré que es lo natural y lógico, porque siendo el fútbol cosa superficial no podemos pretender que nos

recuerde la historia. Ello no quita que para nosotros el tránsito de la fama al olvido deje de encerrar mucho dolor. También es humano que tal suceda. En plena fama creemos, nos hacen creer quienes nos rodean, que somos algo importante. La vida nos sacará del engaño con su dura lección y para tal momento es necesario que estemos preparados a recibirla con excelente moral y también con excelente previsión.

Al margen de las enseñanzas técnicas que recibe el futbolista, debieran existir, existen ya en algunos países, centros que cuidasen de encauzarle en el orden de previsión, haciéndoles comprender la enorme equivocación en que incurren al malgastar unas energías físicas que Dios nos dió para emplearlas en nuestra juventud como defensa de nuestra vejez.

(Continuará)

Etiquetas en Relieve

Para: HOTELES * FARMACIAS * COLGANTES CON P. V. P. * METALIZADAS EN ORO Y PLATA PARA REGALOS * PARA TODA CLASE DE INDUSTRIAS Y COMERCIOS

Acuda a: **PROA**, Estudio de Publicidad — Teléfono 306 **SAN FELIU DE GUIXOLS**